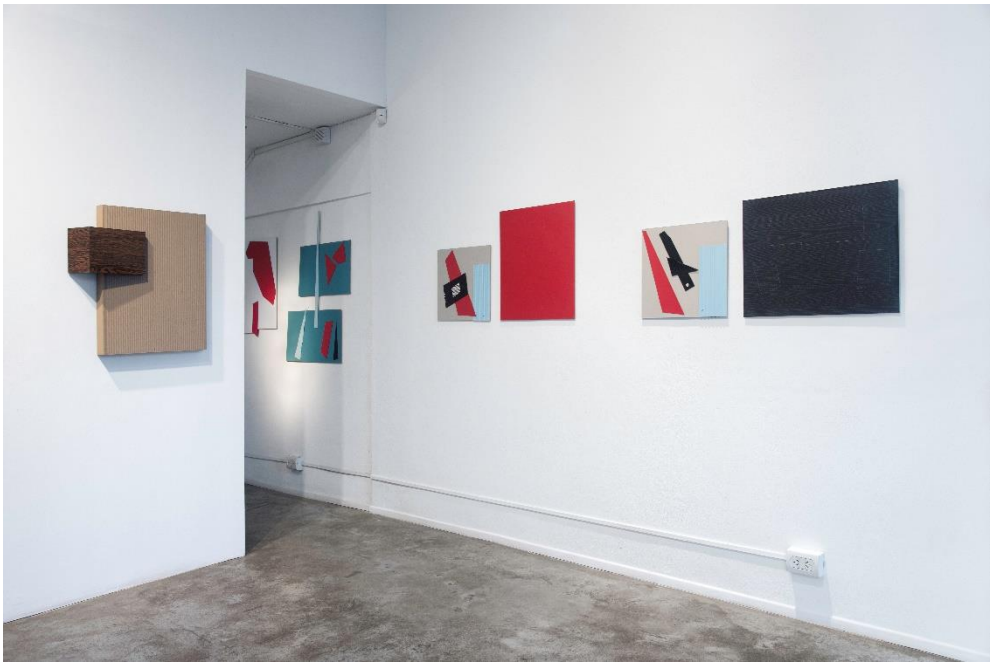
SILVANA LACARRA

gachi prieto
arte contemporáneo
latinoamericano

La amorfo

2017

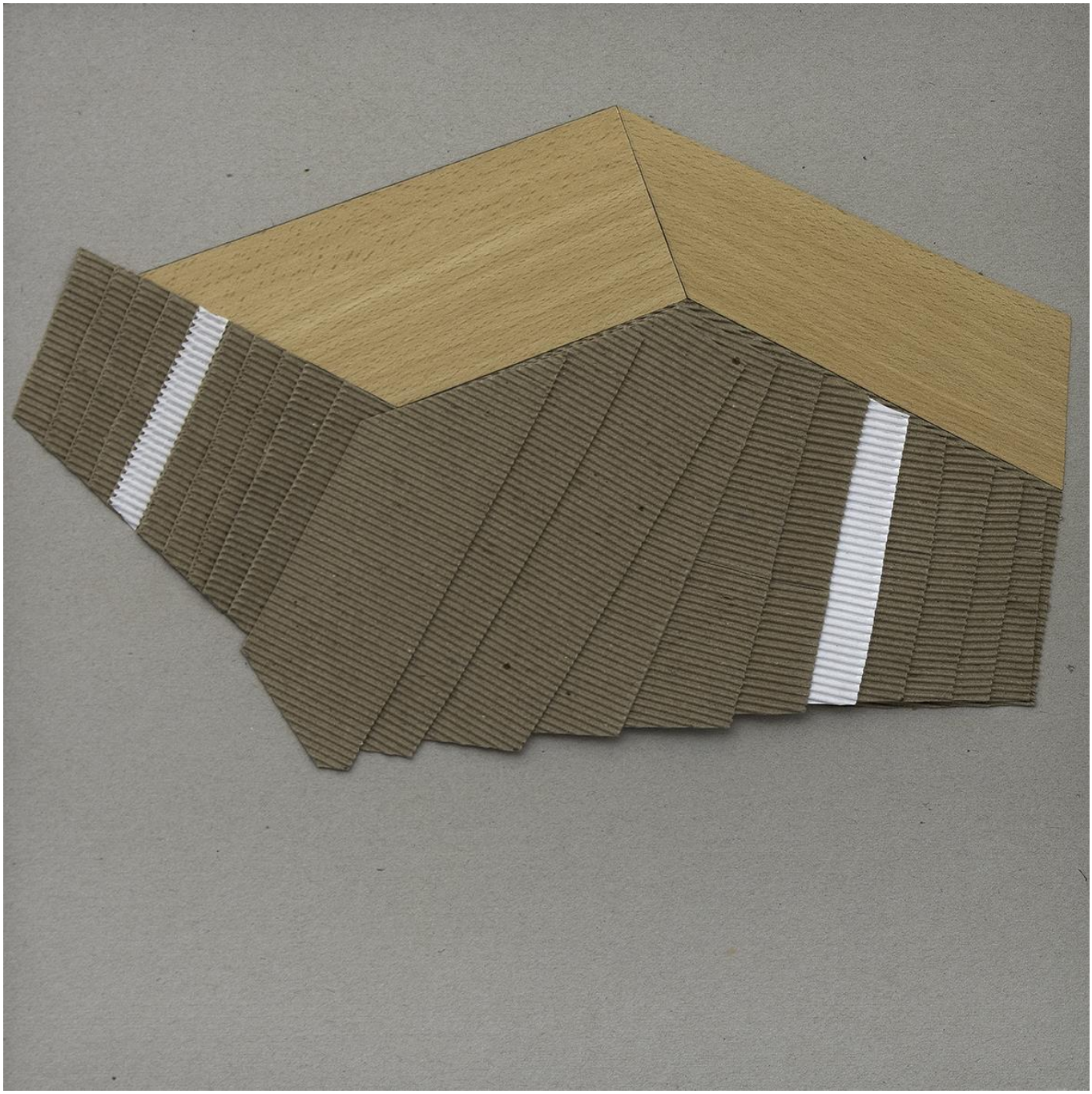
Galería Gachi Prieto



La amorfo

2017

Galería Gachi Prieto



#17 de la serie *La amorfo*

2017

Cartón y fórmica sobre madera

130x88x78 cm

#15 | *#14* de la serie *La amorfo*

2017

Cartón y fórmica sobre madera

130x88x78 cm

#12 de la serie *La amorfo*

2017

Cartón y fórmica sobre madera

68x62x14 cm

La amorfo

En *La amorfo*, Silvana Lacarra reúne una serie de ideas y vivencias que se cruzan para dar sentido a las obras (y provocar su búsqueda).

Ese sentido está marcado por la valoración del camino a recorrer y no por la supuesta verdad a revelarse. Una condición "contemporánea" que sin embargo no proviene de recetas tales como que la obra debe interrogar en lugar de afirmar, sino en la advertencia de que no se puede saber la verdad sin recorrer el camino, porque es intrínseca al propio andar.

En el tránsito, las piezas se constituyen como en hitos de un mapa de la experiencia de la artista. Se trata de sensaciones provocadas por distintas vivencias, muchas de ellas en lugares marginales, donde las lógicas de construcción mezclan saberes prácticos, carencias y otras estéticas.

Lacarra elige una manera diferente de asumir la figuración, sometiéndola a un proceso de abstracción donde aparecen formas y colores, pero sobre todo materiales, elementos que remiten a historias, ya sean propias –y hablo de los materiales- como del uso, del lugar que ocupan en la sociedad, del diferente reconocimiento que tienen. En definitiva: del valor que se les da.

Pero no solo los materiales refieren a situaciones, hay relaciones especiales que la artista establece con ellos, con la memoria y el compromiso de involucrarse a través de todo el cuerpo. Y no se trata únicamente de los recuerdos de su infancia –la naturaleza, su casa, el pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires donde nació- sino de hechos más recientes, de sentimientos entremezclados que se conjugan en el tiempo presente, donde confluyen tanto las cuestiones personales como las sociales.

La fórmica, aquel material adoptado por la clase media, se mezcla con el cartón y el plástico en combinaciones artesanales que refieren a cosas y hechos específicos: una vivienda de alguien que conoce muy bien o un techo visto al pasar.

Se trata de obras que realiza con absoluta economía de medios. De allí la cuidadosa selección que hace de cada elemento, de cada forma, de cada color. Es que al ser los materiales centrales en su obra, lejos de negarlos, Lacarra trata de exponerlos en toda su condición, en su fortaleza y fragilidad, en su maleabilidad o aspereza.

Tal vez haya aquí que alertar sobre algo más que ni siquiera la artista puede manejar: el rigor de las construcciones, la sensualidad que emerge y que se resume en la seducción provocada.

La amorfo es un título que hace “ruido”, que conlleva una aparente contradicción. Y es acaso esta objetivación de lo amorfo que remite -desde la potencia femenina- a preguntarse por el mismísimo Golem, un ser embrionario e incompleto, tan intranquilizador como enigmático, tan formal en apariencia como desestabilizador en la medida de que nos adentramos en la incertidumbre que provoca esa no búsqueda de la belleza, esa invitación a recorrer el camino.

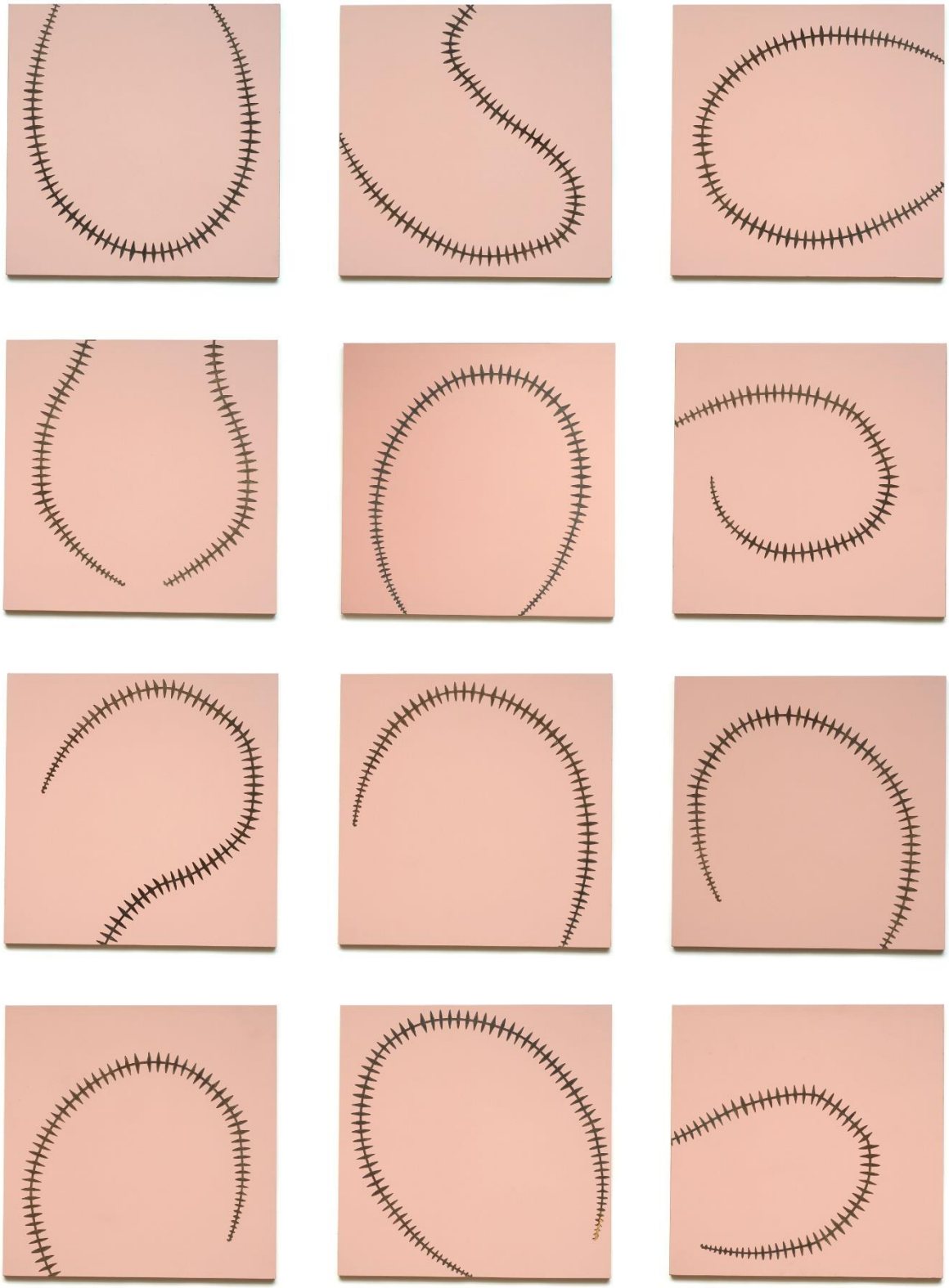
Fernando Farina, 2017

Instalación con cartón

2016

MACBA

Buenos Aires, Argentina

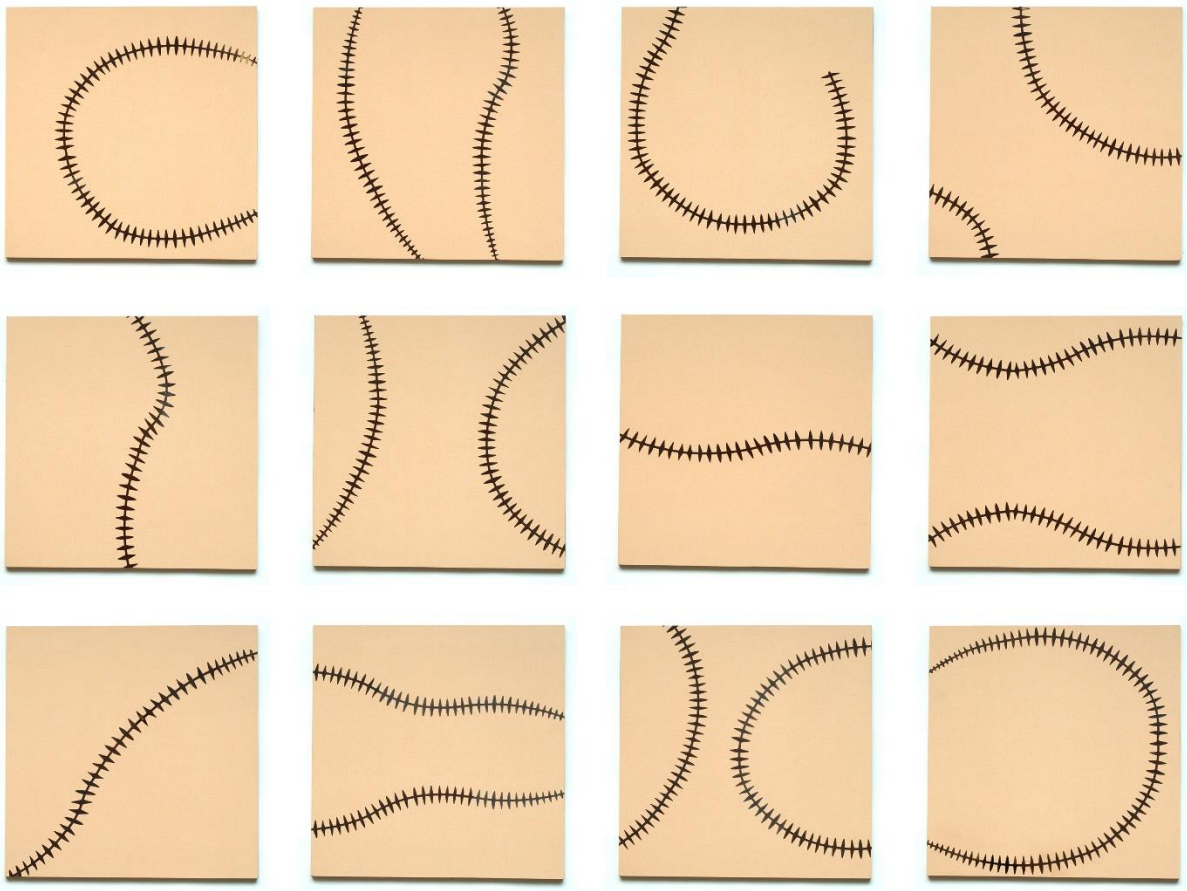


Curves de la serie *Beisbol*

2008

Fórmica sobre madera

Medidas variables – 12 piezas de 36x36 cada una



Knuckle de la serie *Beisbol*

2008

Fórmica sobre madera

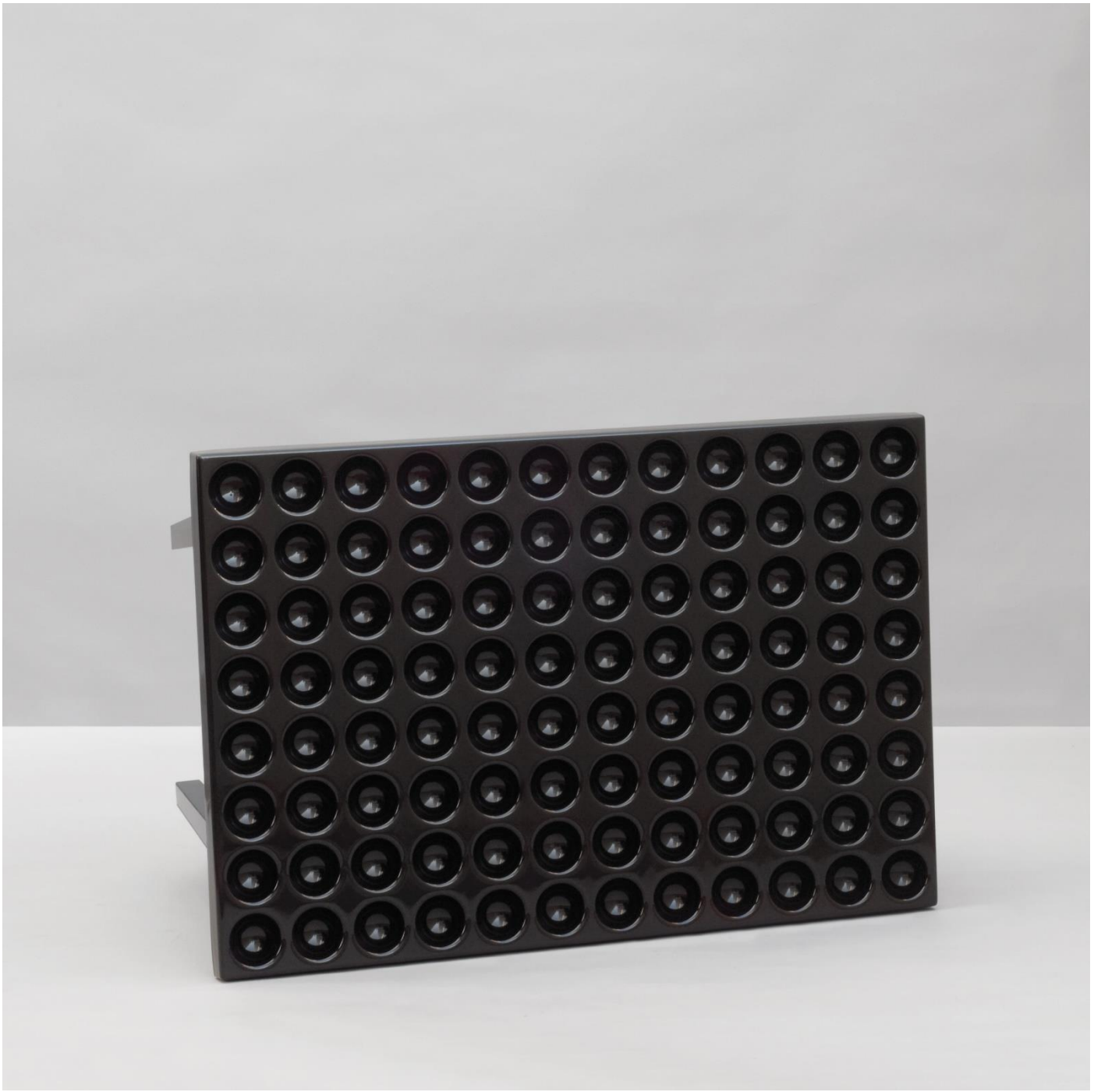
Medidas variables – 12 piezas de 36x36 cada una

Sagrada Familia

2007

Fórmica sobre madera

130x88x78 cm



La separación

2007

Fórmica sobre madera

130x88x78 cm

Sin título

2006

Fórmica sobre madera

135x95x13 cm

Sin título

2004

Fórmica sobre madera

Díptico – 113x8x8 cm

Sin título

2004

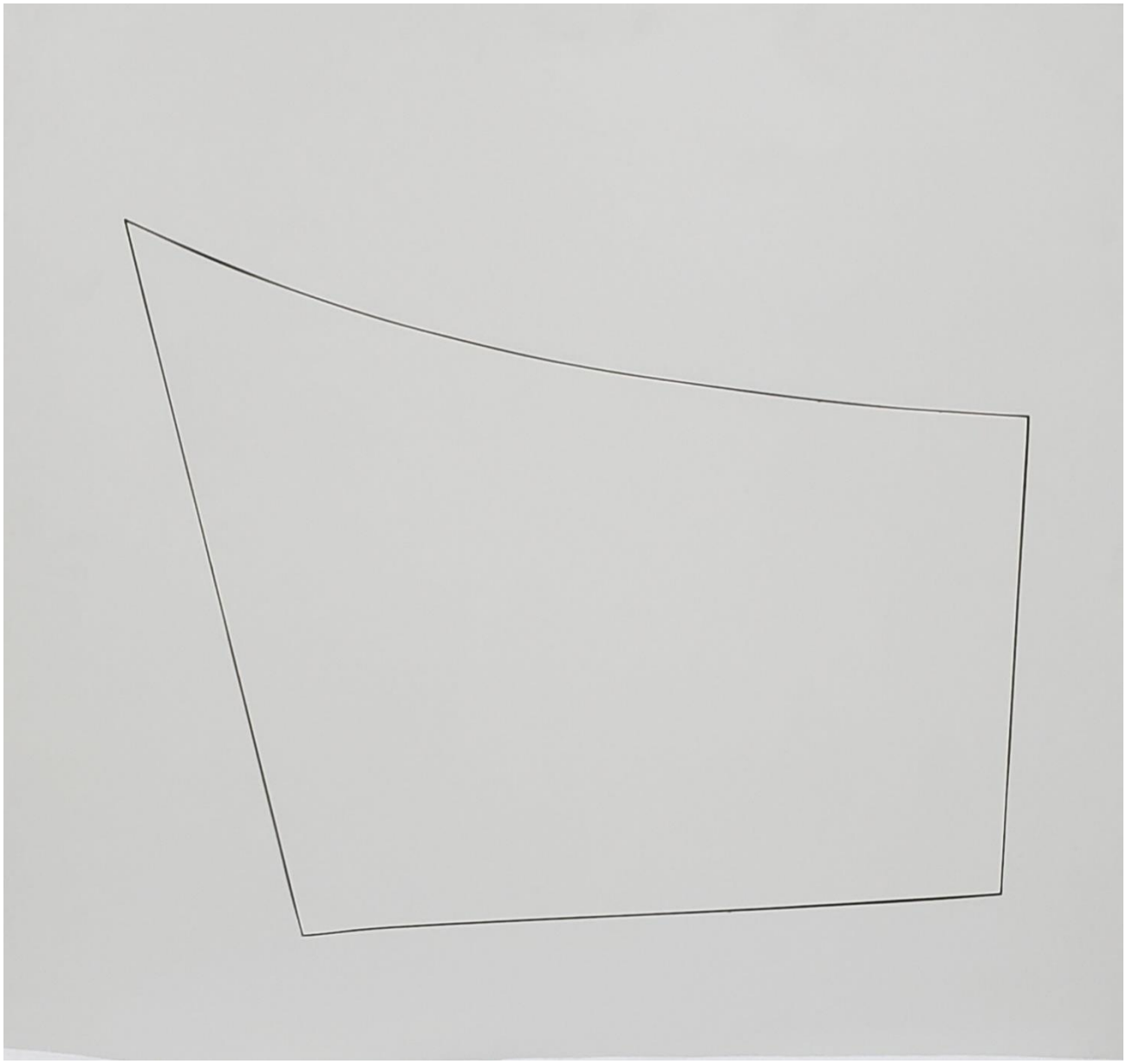
Fórmica sobre madera

Díptico – 80x80x20 cm cada pieza

Sin título

Fórmica sobre madera

Díptico – 100x100 cm cada pieza



Sin título

1999

Fórmica sobre madera

81x85 cm

Solos y dúos

A Silvana Lacarra le gustan los desafíos de la materia. No los retos clásicos de la escultura -el metal, la piedra o la madera-, sino los de los materiales vulgares y resistentes, que la alquimia secreta de Lacarra vuelve preciosos y frágiles. Es capaz de hacer prodigios con el laminado plástico, su materia preferida, tallarlo, plegarlo, arquearlo, incrustarlo, montarlo en superficies de una tersura insólita y combarlo en curvas imposibles, hasta componer planos, volúmenes, formas y figuras con los que nunca soñaron los inventores de la ®Formica. He ahí su primer secreto alquímico: hacer arte con una materia tan basta y tan popular que lleva por nombre una marca y parecía condenada al uso prosaico de la decoración doméstica. La transmutación no es nada ingenua. Con sus dones imitativos para revestir cualquier superficie de maderas, piedras y lacas inalcanzables, su paleta cautivante y su promesa de durabilidad, economía y limpieza, la fórmica pobló los sueños de esplendor y practicidad de la clase media; la novedad y muy pronto la omnipresencia de la fórmica en la mesa familiar, la cocina, el baño, los bancos y sillas de escuela, tapizó los recuerdos de infancia de una generación completa. Pero Lacarra decidió redimirla de ese destino de copia y pretensión –el "símil" del ornamento plebeyo-, recuperar la suavidad del recuerdo infantil, y convertirla en su medio maestro, sin reparar en esfuerzos para volverla dócil a los caprichos de la imaginación artística. Deben haberla tentado los nombres seductores del catálogo, desde las maderas elegantes –cerezo, maple, abedul- y las piedras vistosas –pizarra, jade, mármol florentino-, a la precisión poética de los colores -blanco polar, azul pacífico, verde trópico, carmín, amatista-, todo laminado a presión y vuelto materia pictórica por el mismo precio. Durante años lidió con la cualidad distintiva de la fórmica, su resistencia, doblando los desafíos y afianzando la destreza técnica en cada nueva pieza, hasta componer una obra única e inclasificable de pintura volumétrica o escultura plana, si caben las paradojas para describir la tensión irresuelta que anima la obra completa. Tallando y montando placas industriales, combinando texturas y colores, dibujó formas abstractas con la libertad del lápiz o el pincel, sin perder la invitación al tacto de la materia impecable. *Abstracción táctil* podría llamarse el género, si la fórmula consiguiera describir el deseo inmediato de tocar las piezas para develar el misterio del plano perfecto hecho de superficies frías, impenetrables, y a la vez cálidas en la memoria del tacto. La gracia para combinar colores y formas geométricas hizo el resto.

Hace unos años, sin embargo, Lacarra dio un salto de dirección incierta. Cuando la fórmica ya no tenía secretos, se aventuró a la marquetería, como si de pronto, en la genealogía lejana de sus montajes, hubiese descubierto a sus parientes ricos que tallaban láminas de maderas finas. Deben haberla tentado esta vez los diseños inverosímilmente naturales, la leve aspereza al tacto, y los nombres ahora originales de un exotismo irresistible: limonero de Ceilán, palisandro, amaranto, boj, raíz de abedul, ébano, arce violeta. No parece casual que mirando hacia atrás haya encontrado motivos nuevos en el pueblo bonaerense donde nació, Carlos María Naón, y que la materia más dúctil la haya acercado a la figuración y a las formas informes que inspiran las vetas de la madera, en una serie de pequeñas obras exquisitamente misteriosas, que llamó *Retorno*, con elocuencia discreta. El espectro de combinaciones posibles se volvió infinito, pero aún así insuficiente para la curiosidad de Lacarra.

"No aprovecharse jamás del impulso adquirido", repetía Cortázar citando a Gide, y *Solos y dúos* parece inspirarse en ese lema. En las obras más recientes, Lacarra reunió materiales pobres y ricos y afinó todas para componer híbridos más audaces, y entregarse al desafío de dominar otras materias con nuevos secretos alquímicos. El verde o el azul lago de la fórmica dejan que los nudos de la raíz de laurel y las vetas del nogal californiano dibujen a su gusto un campo sembrado o montañas. Junto al color imperturbablemente liso del laminado plástico, la madera cobra profundidad, juega a la figuración y se aleja del plano. ¿Pero son cielos, montañas, y campos sembrados, o solo ilusiones ópticas de la *abstracción táctil*? En un nuevo alarde de montaje, 1200 piezas de aluminio y alpaca (la desmesura de Lacarra ahora tiene cifras precisas) se funden en el azul denso de la fórmica combada, espejan la luz y se vuelven cielo estrellado, diría Arlt, por *prepotencia de trabajo*. ¿Pero con qué derecho llamarlo cielo estrellado si lo que Lacarra incrustó pacientemente son cuadrados y rectángulos metálicos? Hay también un *Solo* extraño y generoso que se apiada de tanta madera laminada y deja que un eucalipto recobre su forma y su volumen sobre un revestimiento plástico corrugado (también los materiales industriales sueñan con pliegues sinuosos), que lo enmarca como un trofeo, con los cantos recubiertos, ya al borde del delirio alquímico, de hojas de gomero laqueadas.

Pero como si los solos fueran poco, Lacarra compuso dúos. Ha vuelto al campo esta vez en busca de una materia verdaderamente frágil que está también en la memoria táctil de la infancia: cientos de plantas de maíz que dejó la cosecha del campo en Carlos María Naón y sus raíces, tratadas con fórmulas químicas secretas para que en sintonía con la fórmica se volvieran durables. En dípticos impertinentes con las figuras coloridas, abstractas y planas del laminado plástico y las maderas preciosas, las dejó componer volúmenes monocromos con sus formas naturales. Los efectos del contrapunto son curiosos: la mata de maíz se vuelve abstracta junto a la figura vaga verde-negra-blanca, los triángulos de haya sobre la fórmica azul se vuelven maíces junto a la mata espigada, y una ola mayúscula va a dar a una playa. En ese torbellino de formas y materias, el jardín de Lacarra es el máximo descarrío. La naturaleza es negra y sombría en las raíces invertidas, y la mesa de fórmica que le sirve de sustento rebosa de color como un ramo de flores.

Mirada desde los dúos, toda la obra es una larga meditación de la mano y la vista sobre el origen de las formas, la variedad infinita de la materia, los dones de la naturaleza, y la imaginación del arte que los funde y los recrea. Si es cierto que *alquimia* proviene del árabe y significa “echar o verter juntos” hasta alcanzar una transmutación maravillosa o increíble, es ése sin duda el arte indefinible de Silvana Lacarra. Difícil imaginar qué tríos, cuartetos o piezas sinfónicas compondrá en el futuro.

Graciela Speranza, 2011

SILVANA LACARRA
Bragado, 1962

Estudió dibujo y pintura en el Instituto Saint Josef (Bragado); y con Carlos Gorriarene, Ahuva Szlimowicz y Sergio Bazán. Fue becaria del Programa para Artistas Jóvenes dirigido por Guillermo Kuitka. Participó del programa para artistas visuales Intercampos de Fundación Telefónica y de la residencia Vytlacil Campus, The Art Student League (Nueva York).

Expone de forma individual en el país y en el exterior desde 1998. Ha realizado muestras individuales en las galerías Zabaleta Lab; Birdhouse Gallery (Austin); Dabbah Torrejón; Alejandra Von Hartz Contemporary Art (Miami), entre otras.

Ha participado en premios y muestras: MACBA (Buenos Aires); Museo Emilio Caraffa (Córdoba); Centro del Bicentenario (Santiago del Estero); Nuevo Museo Frankin Rawson (San Juan); Museo de Arte Latinoamericano (Los Ángeles); Museo de Arte Contemporáneo (Salta); Museo Castagnino-macro (Rosario); Centro Cultural de España (Buenos Aires); Museo del Canal (Panamá); Espacio Cultural Renato Russo (Brasilia); Museo Nacional de Arte Moderno Carlos Mérida (Guatemala); Fundación Klemm (Buenos Aires); Museo Sofía Imber (Caracas); Museo de Arte Contemporáneo (Santiago de Chile); Museo Rufino Tamayo (México DF); Museo Enrique Larreta (Buenos Aires); British Art Center (Buenos Aires); Museo Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires); Fundación Fortabat (Buenos Aires); Museo de Arte Contemporáneo (Bahía Blanca); galería Luis Fernando Pradilla (Madrid).

Ha recibido la mención del jurado del Premio Hotel Colonia Museo de Arte Contemporáneo de Salta (2012); el Primer Premio de Pintura del Banco Central (2008); el Primer Premio Argentino de Artes Visuales Fundación OSDE (2006); y la primer mención del Concurso de Pintura Contemporáneo Argentina Fundación Deloitte (2006).

Su obra forma parte de colecciones privadas y públicas del país y del exterior.

SOBRE LA GALERÍA

Gachi Prieto es una plataforma de producción, investigación y reflexión en el campo del arte contemporáneo latinoamericano. Desde Buenos Aires, trabaja con el compromiso pleno de promover proyectos y artistas que formen parte de este complejo sistema, buscando constantemente nuevos significados y enfocando su trabajo en la experimentación y el respeto a los procesos creativos.

Ubicada en Palermo, con un espacio de 200m2, la galería apunta a la posibilidad de jerarquizar la exhibición de los formatos de obra más contemporáneos y se constituye como un lugar abierto de interacción, encuentros y experiencias compartidas entre el público y lxs artistas, diseñadas para fomentar la discusión y expandir el campo de creación, producción, circulación y comercialización de arte.

Actualmente, Gachi Prieto representa a 20 artistas latinoamericanxs con una destacada carrera local e internacional. El programa de 8 exhibiciones por año fomenta cruces interdisciplinarios, conceptuales y espaciales en una variedad de medios incluyendo la escultura, el video, el sonido, la pintura, la fotografía y la performance. La galería es reconocida por revelar y consolidar la carrera de sus artistas y por apoyarlxs en presentar exposiciones de escala institucional, conquistando una posición crecientemente notoria en la escena artística internacional.

ARTISTAS REPRESENTADXS

Alejandro Chaskielberg

Andrés De Rose

Andrés Waissman

Daniel García

Guido Yannitto

Julia Masvernat

Kirsten Mosel

Lihuel González

Lorena Marchetti

María Elisa Luna

Martín Salinas

Miguel Mitlag

Nino Cais

Nora Aslan

Sabrina Merayo Núñez

Sebastián Camacho

Silvana Lacarra

Valeria Conte Mac Donell

Verónica Di Toro

Viviana Zargón

Gachi Prieto Arte Contemporáneo

Uriarte 1373, Capital Federal, Argentina

4774-6656 | info@gachiprieto.com

www.gachiprieto.com

IG: @gachiprietogaleria